Dudas y precauciones: ¿desde cuándo hubo clase obrera en la Argentina?

Adrián López*

El libro de Kautsky acerca de los precursores del socialismo moderno tiene un examen “[…] *muy insuficiente del desarrollo y del papel desempeñado por los elementos desclasados,* […] *parecidos a los parias, que estaban completamente fuera de la organización feudal,* […] *que aparecen* […] *en la fundación de cada ciudad y que constituyen la parte baja de la población privada de todo derecho* […] [*Habla*] *de proletarios —la expresión es dudosa e* [*incluye*] *a los tejedores* […]”

Friedrich Engels

“[*Es* ...] *muy frecuente encontrar el término estructura aplicado a una variedad de fenómenos* […]*: estructura ocupacional, estructura de clases,* […] *etc.* [*Se*] *deben tener en cuenta varias dimensiones y no una sola* […]”

Gino Germani

“[*Encuentro*] *en una dialéctica* […] *muy sutil ese grano de pimienta* [*necesario*]”

Valentín Marcel Proust

I. Relevamiento de las “tomas de posición”

A partir de una de las últimas cartas del entristecido Engels, es factible concebir (tal como lo demostré exhaustivamente en una ponencia anterior –López, 2005) que los excluidos con necesidades en continua negación son un ejemplo concreto de individuos que no se integran a las clases (Marx y Engels, 1975: 425), pero que hay que tener en el horizonte. Y sin embargo, desearía comenzar casi abruptamente con *dos* advertencias, una de las cuales funcionaría incluso contra este *boceto*: 1) no vengo a polemizar resultados de incursiones empíricas contraponiendo documentos, investigación de archivo y datos novedosos, puesto que no soy especialista en un tema en el que “improviso”; 2)

anhelo sugerir la necesidad de una *reinterpretación* de los avances en un terreno ya despejado. Bien decía Marx que la teoría es la que indica las líneas de indagación que continúan sin abordarse; en su “ausencia” se tienen pésimos proyectos (Marx, 1975 a: 94). Se cae en una mera “hechología" (Vilar, 1974: 37) o coyunturalismo (Vilar, 1974: 49).

Y sin que lo anterior implique subestimar el trabajo arduo, pausado, agotador, del historiador que, solo o en equipo, escarba documentos, estimo que las tempranas conclusiones de un sociólogo conservador del carácter de Gino Germani condujeron, entre otras consecuencias, a negar la existencia de una clase obrera actuante en la Historia Argentina y, por reacción casi “militante”, a una rehabilitación de su protagonismo no exenta de algunos *anacronismos*. Enumeraré unos pocos, a los fines de que sean sistematizados los ítems que me surgen rebatibles y que requerirían de un enfoque divergente:

1) se puede hablar de “clase obrera” desde 1800 o a más tardar, 1840. Verdad es que se constatan desarrollos desiguales y períodos distintos, pero en lo fundamental, es adecuado identificar sectores proletarios desde la fecha indicada;
2) la población ocupada con salarios creció de forma continua;
3) las primeras huelgas registradas, como las de 1879, son de obreros expoliados por el capital;
4) es factible hablar de “capitalismo argentino” antes de 1900[1].

II. Discusión con el modo “axiomático” con que se presenta el problema

La primera aserción supone que es obrero explotado por el capital el que cuenta con un salario, lo que no es correcto no sólo porque puede haber trabajo asalariado pre-capitalista, sino en virtud de que pueden encontrarse obreros asalariados que no sean subordinados por el capital y que, en consecuencia, sean lo que Marx denomina

*Doctor en Humanidades con Orientación en Historia, Prof. Adjunto interino de *Sociología*, Carrera de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta capital, Pcia. de Salta, Argentina. E-mail: edadrianlopez@yahoo.com, edadrianlopez@gmail.com.

El artículo fue diseminado en *Periferias*. *Revista de Ciencias Sociales*, N° 14, Año 11, primer semestre de 2007, pp. 83/95. Es viable enlazar con http://www.fisyp.org.ar/docs/Periferias14.pdf.

[1] Sin adentrarnos en una polémica ardua, éste parece ser el planteo de algunos historiadores argentinos que sostienen enfáticamente, que en la campaña de determinadas regiones muy dinámicas, como la del Litoral y la de Buenos Aires, había un mercado ya capitalista o con hondas tendencias capitalistas.
Ante sentencias de tales proporciones y que impactan en la caracterización del capitalismo, de su dinámica y de su historia en nuestro país, optamos por la prudencia de discutir previamente y aunque sea muy engorroso, qué entenderemos por las categorías en escena y cómo las usaremos, paso que casi siempre, se omite. Sencillamente, se avanza empleando los conceptos y entonces, se cae en un uso de “sentido común”.

"trabajadores improductivos" (cf. López, 2005; Marx, 1971: 213, 430, 464). Estimamos que, si efectuásemos el porcentaje de la población que recibía una paga en salario *in stricto sensu*[2] de 1780 a 1920, arribaríamos a que la masa de obreros explotada por el capital en el **sector de la producción** era *insignificante*. Los asalariados de entonces podrían ser mejor descritos con el concepto de "obreros improductivos" (f. i., de los rasgos de los empleados en determinados comercios —Marx, 1974: 349) y con la categoría de "sectores independientes" (como el personal de las fuerzas armadas —Marx, 1971: 429/430). Por otro lado, los segmentos "medios" de la época eran:

- trabajadores propietarios (como los artesanos medios y pobres, algunos panaderos, etc. —Marx, 1971: 459, 461),
- propietarios obreros (al estilo de los campesinos medios y pobres —Marx, 1971: 434, 459, 461),
- o poseedores de fondos que se reproducían por una vía denominada "patrimonial" (Marx, 1971: 467-468, 476). En la terminología del autor del vol. I de los *Grundrisse*, éste sería el caso de "empresarios" como los tipógrafos, dueños de imprentas de 1890 o los comerciantes al menudeo.
- La vía "patrimonial" suele distinguirse del capital mercantil (Marx, 1971: 476 —a lo enumerado, hay que agregar un porcentaje de población "inactiva" y a los "parias"[3] en sí, los cuales son determinadas fracciones del "lumpenproletariado", mendigos,

[2] Aunque pueda resultar obvio, sería oportuno recordar que no toda paga en dinero es retribución en salario. Hay casos históricos en los que la parte del producto que un "agente" se apropia a través de una paga en dinero, no adquiere los rasgos específicos de un salario. Es la situación especial de los jubilados y pensionados, pero no sólo de ellos...

Asimismo, no toda retribución en salario implica tarea asalariada capitalista: aunque sin duda puede resultar discutible, es viable comprender que la labor asalariada de los empleados del Estado no es trabajo asalariado en sentido capitalista y por eso, son conceptuables en tanto "obreros improductivos".

[3] Conocemos el planteo de intelectuales "pseudomarxistas" como Gorz, que sostienen que hay ramas de actividad que gestaron una "no clase" del "no trabajo". Existen investigadores que aprovechan lo "disparador" que puede haber en la idea rápidamente convocada, para sugerir que los nuevos "vulnerables" no pueden ser encajados directamente, en la noción de "ejército industrial de reserva".

A pesar de ser materia de debate, sentaremos posición: una buena cantidad de la supuesta "no clase" del "no trabajo" son integrantes de los "sectores independientes" y hasta cierto punto, de los "obreros improductivos" y de determinada población "inactiva".

En cuanto a los desocupados que abultan el "ejército industrial de reserva", éstos son parte de la clase obrera puesto que son potencialmente explotables por el capital; se diferencian de sus compañeros de ruta, por no ser activamente expoliados por el valor autócrata. Sin embargo, no todos los desocupados son miembros de la clase obrera en tanto que "ejército industrial de reserva": habrá algunos que integren los excluidos y habrá otros que serán población inactiva.

De cualquier modo, las "desembragues" que nos vemos obligados a efectuar son una demostración de que se tiene que ser extremadamente cuidadoso a la hora de apelar a ciertas categorías.

presos, locos[4]). Dichos segmentos son agentes que son su propio “patrón” (Marx, 1971: 384; Marx, 1975 b: 256, 294).

Cuando todos estos sectores utilizaban mano de obra, no había ninguna subordinación del trabajo al capital, *ergo*, ningún tipo de extracción de plusvalor y por consiguiente, *ninguna* explotación de obreros con sentido capitalista. Incluso, podía existir un funcionamiento en el plano comercial que hiciera aparecer el dinero/patrimonio con el aspecto de capital (remito al caso especial de los tipógrafos), pero sin que el propietario o los poseedores de la unidad de producción fuesen capitalistas ni siquiera en el universo de los “pequeños” o “medianos” (ver *infra*).

Mas esto no excluye que podamos encontrar rastros de pequeños empresarios que, siendo trabajadores propietarios, posean una baja composición orgánica de capital (Marx, 1975 b: 294), obtengan ganancias elevadas por ello y que acaben por ser los primeros “escalones” de la burguesía (sin embargo, *no explotaban* a terceros sino que realizan el excedente proveniente de otros planos —vg. del campo, etc.). Es más, si llegaban a emplear a asalariados que (al no ser clase) eran obreros improductivos, incrementaban

---

4 Así y tal cual lo hemos aconsejado en otros escritos (López, 2006; López, 2007 b), obtendríamos “conglomerados” de individuos que se “aglutinarían” acorde a “grupos de interés”, divididos en:

I- {Conjuntos hegemónicos “=” [clases dominantes (rurales y urbanas) “+” obreros improductivos privilegiados (altos funcionarios, etc.) “+” sectores independientes acomodados (personal jerárquico de las fuerzas armadas, artesanos económicamente “exitosos”, etc.) “+” % de población económicamente “inactiva” con un acceso diferencial al consumo (jubilados, niños de familias integrantes de los subconjuntos enumerados, estudiantes que reciben o no estipendios “especiales” y abultados, y que provienen de las disímiles “unidades domésticas” o de parentesco de los segmentos en análisis, etc.)]};

II- {Grupos subalternos “=” [clases dominadas (los que son fuerza de trabajo gestora de excedente y los desocupados que integran el “ejército de reserva”) “+” laborantes improductivos no destacados (empleados de bajo rango del Estado) “+” sectores independientes no privilegiados (artesanos, campesinos medios y pobres, algunos segmentos del lumpenproletariado, etc.) “+” % de población no económicamente “activa” con dificultades en el usufructo de bienes de consumo (jubilados, pensionados, niños que no trabajan y que son de familias no pertenecientes a los conjuntos dirigentes, ancianos sin estipendio alguno y relativamente desprotegidos, alumnos sostenidos por sus familias e insertos en desiguales niveles de enseñanza, etc.) “+” “excluidos” (determinados sectores del lumpenproletariado, “locos”, presos, mendigos, etc.)]}.

Frecuentemente, tales grupos suelen estar invaginados con miembros de segmentos sociales que provienen de contextos pre-capitalistas; éste fue el caso de la región en 1870.

sus dividendos reduciendo los costos del negocio, esto es, abonándoles a sus dependientes un salario menor del que necesitaban para vivir (Marx y Engels, 1975: 205).

La "salarización" constante de los individuos no es pues, sinónimo de una profundización de la inclusión del trabajo en la esfera del capital **en el** proceso de producción. Bien puede indicar (y eso es lo que creemos que ocurrió en lo a constituirse tardíamente como "Argentina"), la "simple" monetarización de la economía y el continuo abultamiento de obreros improductivos y sectores independientes. De ahí que las primeras huelgas registradas en los archivos, no tengan carácter de protesta obrera contra un sometimiento considerable del valor autócrata, sino que hayan sido emprendidas por agentes asignables a los obreros improductivos o a los sectores inter/medios. Por qué habrá sucedido algo así, es cuestión que hasta ahora no nos resulta investigada a fondo: se asume de manera muy rápida que son una especie de "vanguardia", acicateada por el anarquismo, las tempranas formas de socialismo y de anarco-sindicalismo, sin cuestionar las "evidencias" de un sentido común académico, que homologan lucha por mejora salarial, con lucha de clases. Actualmente, los empleados del Estado (que no son clase obrera que valoriza capital) llevan banderas de recomposición salarial, pero no por ello son una clase[5] inserta en la lucha de clases contra el capitalismo (reconocemos que la afirmación es conceptualmente muy discutible).

Sin embargo, para enfocar el difícil problema de las huelgas, se revela pertinente el categorema "grupos subalternos" (ir a nota 1): parece ser que éstos también gestan acciones que se oponen al dominio de los grupos dirigentes. *Of course*, la intervención de tales nociones no supone que la "tradicional" lucha de clases se vería desplazada y/o reemplazada por un conflicto "más general" que ocurriría entre grandes grupos.

III. Una *posible* "actualización" de los términos del debate

Dado lo que argüimos, querríamos postular si no es viable pensar lo que se escribió en investigaciones puntuales y monográficas, como sigue (evitamos las referencias

[5] Esta forma de razonar, nos costó no únicamente publicar nuestras ideas por la enorme resistencia de las "camarillas" o "endogrupos", que acaparan recursos de variada índole al interior de las academias y que ejercen contra los "disidentes" sin "protección", hostigamientos múltiples, sino que nos llevó al "ostracismo" intelectual en el seno de la militancia, puesto que los partidos de izquierda tradicionales y de orientación leninista, sopesan un "escándalo" lo que argumentamos.

Ajustándonos a la letra de lo glosado, no podemos conceder que los profesionales (médicos, abogados, arquitectos, contadores, ingenieros, etc.) sean entendidos como "clase media", cuando son en su mayoría "obreros improductivos no privilegiados"; tampoco es viable aceptar que los atareados en el seno del Estado (maestros, administrativos, profesores, jueces, abogados, secretarios, diputados, senadores, concejales, ministros, etc.) y en algunos sectores del comercio, sean concebidos con el carácter de "clase obrera", cuando son por igual, "trabajadores improductivos destacados" o " no acomodados", según la circunstancia.

bibliográficas actuales para esquivar la a veces, ineludible incomprensión de los deconstruidos):

A- Desde 1780 a 1920, el despliegue del capitalismo en la esfera de la producción es insignificante, *comparado* con el volumen de inversiones en la esfera de la circulación. Se trata de un capitalismo en ciernes y cuya **preponderancia** se encuentra en el capital mercantil, incluso en los segmentos agrícolo-ganaderos de 1880 a 1920. Que se perciba una crisis como la de 1890, no contradice lo anterior, puesto que es factible una crisis cíclica en el estrato de la circulación. Se trataría en esta "fase", de un despliegue de actividades capitalistas de rasgos comerciales en un "parergon" con escaso desarrollo del capitalismo, o cercano a nulo.

No obstante, la cuestión de los "orígenes" del régimen burgués en Argentina no es un "nodo" menor. Casi siempre, se confunde la existencia de capital de circulación (capital-mercancía y capital-dinero —que en la etapa de la colonia tenía el aspecto de préstamos usurarios) con capitalismo y capitalistas. Por un lado, que haya capital de circulación (Marx, 1983 b: 180/181) no indica que haya también orden burgués; como es conocido, puede haber capital de circulación en sistemas pre-capitalistas (Marx, 1971: 476). Por el otro, que respire el capital citado no supone la existencia, por inaudito que parezca, de capitalistas.

En el vol. I de los *Borradores*, Marx advierte que no se podría hablar de capitalistas en la Roma clásica (ibíd.). En *Teorías sobre la plusvalía*, sostiene que en dicha etapa encontrábamos ciertos emprendimientos comerciales (al estilo de la cría de peces y de aves exóticas) que se basaban en capital de circulación (Marx, 1975 a: 450). Si unimos ambos asertos, obtenemos que los propietarios (individuales o colectivos) del capital de circulación involucrado no tenían que ser necesariamente capitalistas. De hecho, bien es posible que una fracción no desdeñable de la ganancia lograda la destinaran a consumo suntuario o a simple atesoramiento.

Igual de desconcertante puede resultar que existan mercancías circulantes pero sin que éstas sean capital-mercancía, ni siquiera en el débil sentido anterior. En efecto, el amigo del educado empresario de Manchester opina que la mercancía comercializada por mercaderes de pueblos en los que no es adecuado hablar de "capital comercial", no es capital-mercancía sino mercancía que circula (Marx,

1971: 192/193). Y es que, en cierta manera, los valores de cambio son mercancías *in stricto sensu*, en el modo burgués para suscitar riqueza (Marx, 1983 b: 94).

Por ende, es imaginable que gran parte de la fase ubicada entre 1780 y 1920 se caracterice por capital de circulación que crece en un contexto pre-burgués (sin entrar en el arduo y no concluido debate acerca de si era feudal, "mixto", etc.), y en el que se autonomiza capital sin capitalistas. Incluso, en el que detectamos mercancía circulante sin que haya capitalmercancía. Cabe aguardar que estas dos últimas "anomalías" o "rarezas" (que son tales para una academia empecinada en ocluir el pensamiento de Marx), se fueran disolviendo a medida que nos aproximábamos a principios del siglo XX. Mientras, pulularon casi infinitas formas híbridas[6] (que exceden las que enumeramos), puesto que únicamente con suma dificultad el capital las diluye para constituir un mercado interno, adecuado a su lógica intensiva (Marx, 1971: 475).

Es factible que las pocas ramas de actividad enclaustradas en la esfera de la producción que pudieran tener el aspecto de tareas que valorizan capital, se desplegaran en un "entorno" acosado por la omnipresencia de actividades pre-burguesas y por el dominio del capital de circulación, en particular, del capital-mercancía. En este punto, cabe indicar que el paso del dinero de préstamo usurario al capital financiero propiamente dicho, acaso ocurre en torno a la caída de Rosas. Por lo tanto, a partir del momento en que el terreno está despejado para la formalización de un Estado-nación que se endeudara y que protegiera los privilegios de los grupos dirigentes, entre los que se destacaban los capitalistas provenientes de la esfera de la circulación.

Ahora bien, entre los primeros tendidos de las vías férreas y la aparición de los tranvías, comienza a gestarse un capitalismo *complementario* que se reproduce en la explotación de los servicios. Pero si recordamos que para Marx el usufructo de las comunicaciones no es una ganancia "típica", o sea, proveniente de la

[6] Precisamente, lo que discutimos es que estas formas "híbridas" de estratificación sean forzadas por los marxistas ortodoxos, a ser clasificadas en las nociones tradicionales de "clases" o por el contrario, que se vean impelidos a "ampliar" las categorías, que ya no significan lo que significaban ni son históricamente útiles. Para evitar concebir a los comerciantes al menudeo, a los usureros casi "invisibles" y a una multitud de poseedores de dineropatrimonio, en calidad de "clases", y para esquivar englobar a los empleados de las imprentas, etc., en tanto que obreros explotados por el capital, es que hay que recurrir a una teoría de los grupos que enriquecería la teoría de las clases. Sin embargo, ambas se hallan en Marx; había que poseer la suficiente paciencia para "despejar" la teoría de los grupos.

extracción de plusvalía, sino que se alimenta del *interés*[7] (Marx, 1972: nota tachada al pie de la p. 14; pp. 20, 22), no encontramos aquí subordinación alguna de trabajo al capital.

Por supuesto, ello *no indica* que no existieran unidades de producción de carácter capitalista, *id est*, que subsumieran trabajo de cierto modo. Sin embargo, también un volumen significativo de tales unidades era del llamado "sector primario", en particular, agrícolo-ganadero, que explotaba de forma pre-capitalista la mano de obra y que reproducía la lógica del capital en la esfera de la circulación. Al parecer, las unidades dominantes en las que la reproducción se asentaba en el plano de la producción respondían a los imperialismos de turno (inglés, primero, norteamericano, después).

Así las cosas, en el campo:

1- la población que podía ser caracterizada como jornalera y en cuanto clase dominada rural, explotada en un sentido capitalista, era ínfima;
2- había un porcentaje sustancial de campesinos medios y pobres. Se ubicaban entre un proceso circulatorio simple y una economía de corte patriarcal (Marx, 1971: 372). Empero, quizá no eran superiores en número a las clases dominadas pre-capitalistas del campo. De hecho, una fracción de los campesinos citados podían atarearse ocasionalmente y de este modo, engordar el número de las clases dominadas rurales. Estos sectores y otros (que no mencionamos para no agobiar con una "antología" de palabras frías), pudieron huir de su primitiva situación y convertirse, poco a poco, en burgueses dado que no hay que prejuiciar que sólo eran capaces de lograr ese "transformismo" los agentes de los grupos hegemónicos; son también aptos los de los grupos dirigidos (Marx, 1971: 421, 430);
3- los terratenientes eran ociosos y no se arriesgaban a "empresas" como las de los mataderos (que afloran hacia 1780 y que adquieren su auge entre 1830 y 1860), o a la cría de animales y al cultivo. Estas últimas operaciones

[7] Aunque es algo osado, a partir del postulado concebimos que quizá se podría imaginar que la ganancia en los sectores estratégicos de los hidrocarburos sea un beneficio que provenga del interés, y no de la renta ni de una formación de los precios "típica". Si ello fuera de esta guisa, acaso sería factible entender por qué la "tasa" de lucro en el sector mencionado se mantuvo elevada: no sólo porque no había tasa de ganancia, dado que al igual que con la renta ésta no se constituye en las ramas en las que hay interés, sino a causa de que era y es un segmento de actividad monopólica por su carga esencial para el resto de la economía. En consecuencia, el sector de los hidrocarburos y combustibles, es una esfera de ocupación que ayuda a evitar la caída de la tasa de beneficio de otras ramas industriales.

se las dejaron a intermediarios que eran pequeños y medianos capitalistas, que apenas sobresalían desde la asfixiante circulación simple, al "respiradero" que es el "espacio" que requiere un capital que se valoriza; por eso estaban subordinados a mercaderes de mayor poder.

4- Tal cual lo hemos sostenido, si había unidades que explotaban con rasgos capitalistas a trabajadores, lo hacían en un contexto pre-capitalista marcado que, junto con el predominio del capital de circulación, era el que dictaba los ritmos históricos.

En las ciudades, la creciente variedad de actividades monetarizadas (que tampoco quiere decir "asalariadas") no respondía a la formación de una clase obrera urbana *expoliada* por el capital. Los que participaban de tales actividades eran asignables, en una abrumadora mayoría, a los obreros improductivos y a los sectores independientes.

Pero, ¿de dónde provenía el dinero para financiar a tantos sectores que no pertenecían a la estructura de clases de la época? De la conversión del excedente pre-capitalista en billetes, de la ganancia comercial realizada por los burgueses locales y por los capitalistas exportadores e importadores, de la demanda creciente de empleados para los diversos niveles del Estado en formación, de los impuestos cobrados, del comercio al menudeo que seguía cadencias pre-burguesas, de los múltiples oficios[8] que intensificaban la monetización, etc.

B- Y si lo que exponemos es probable, cabría sostener que la clase trabajadora argentina, más allá de la organización sindical (que no es prueba de su existencia), y allende las huelgas (lo que tampoco es demostración convincente de una lucha de clases entablada **entre** capital y trabajo), recién comenzó a conformarse mucho más tarde de lo que los investigadores contemporáneos, animados por un enfrentamiento epistemológico y político contra "fundadores" del tono de Germani o contra postmodernos que celebran el fin de la clase obrera

[8] Siendo que no es fácil diferenciar entre "artesanos" (que son el "paradigma" de los trabajadores propietarios) y "hombres de oficio" (albañiles, maestros mayores de obra, carpinteros, herreros, caballerizos, leñadores, etc.), conviene separarlos.

Luego de una ardua polémica con el voluminoso texto de Thompson que versa sobre la formación de la clase obrera en Inglaterra (López, 2007 a), concluimos que los "hombres de oficio" (algunos de los cuales pueden ser "obreros improductivos" —sastres, costureras, modistas, etc.) son una clase de trabajadores independientes que buscan su dinero y lo retienen en calidad de dinero/patrimonio.

(como el Toni Negri que habla de “multitudes” en lugar de clases), estarían dispuestos a aceptar.

Arrojamos a la arena del debate que acaso se pueda afirmar que el peso *significativo* (y subrayo el lexema) de una clase obrera en gestación haya advenido luego de 1917, pues recién entonces se podría hablar de una *continua* preponderancia de la esfera de la producción, por encima de la asociada a la circulación, en la reproducción del capital. Entonces se podría pensar en un capital productivo, rural y urbano, que compitiera **con éxito** contra el prolongado dominio del capital comercial y del que se incrementa apelando a servicios. *Of course*, entendemos que una clase obrera madura en sus conflictos con el capital se encuentra activa a partir del populismo peronista. Empero y aunque emerja escandaloso, el tránsito complejo, sinuoso, intrincado, de la subordinación formal del trabajo al capital a su inclusión real, no acontece siquiera en el segundo gobierno peronista, sino con la estrategia diferencial de acumulación que fue el desarrollismo. Particularmente, esto es notable en el interior del país.

La anterior tesis, proviene de que entendemos que el capitalismo no se despliega según los ritmos dictados por una subsunción real del trabajo al capital, sino a principios del siglo XX en una buena parte de los países que constituyen el centro de su expansión (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania), y que esa subyugación del trabajo al capital, se universaliza lentamente, a mediados de la pasada centuria (cf. *infra*).

Concebido de esta manera el modo de producción burgués, resulta que es una forma de producción *joven* y no madura; en todo caso, **apenas** está arribando a la madurez, por lo que no estamos en ningún tramo final y catastrófico de la actual manera de organizar la génesis de tesoro, tal como lo creen la mayoría de los partidos de izquierda tradicionales y algunos historiadores “filo marxistas”[9] de la estatura de Wallerstein.

IV. Una pregunta que regresa

Continuando con esta discusión casi “apriorística”, podemos esgrimir:

---

[9] El actualizador de Braudel, es más bien un representante de izquierda de la timorata *Escuela de los Annales*, antes que un marxista que no se embarca en la deconstrucción perniciosa de Marx, al que Wallerstein deshilvana a tal extremo, que de él no queda nada que permita la autoasignación en calidad de marxista o marxólogo.

C- Que estamos persuadidos de que esta peculiaridad del orden capitalista en Argentina se debe, entre otros factores, a que fuimos (y somos aún) la periferia en un régimen que logra penetrar, a partir de 1920, a zonas pre-capitalistas que habían sobrevivido a los jalones expansivos del imperialismo temprano (1860-1914). Compartimos el aserto de investigadores que aseguran que el capitalismo no pasa de la subordinación *formal*, en tanto hegemónica, a la *real*, sino en la fecha aconsejada. En un contexto tardío de despliegue capitalista a escala planetaria y que liquida en gran parte formas pre-burguesas, no puede ocurrir distinto en los márgenes (Argentina) de una periferia que sigue respondiendo a su empobrecimiento en el sector II (Marx, 1983 b: 362-363).

Sin embargo, las marcas de un despliegue singular del régimen capitalista en Argentina todavía se dejan sentir, por cuanto es el capital de circulación el que le fija las condiciones de mercado y la política económica al capital productivo. Aunque parezca evidente, la instauración, profundización y extensión del *statu quo* burgués no siguió la vía industrial inglesa; por consiguiente, es un sinsentido histórico hablar de clase obrera (desde el punto de vista del proceso de producción) antes de 1917 ó 1920, que fue la fecha en la que el capital productivo, tal cual lo hemos resaltado, pudo forcejear con el capital de circulación que lo había subordinado permanentemente a su lógica. Así y todo, ¿desde cuándo hubo clase obrera en la Argentina?[10]

D- En lo precedente, no se niega que como lo hemos explanado, la monetarización de la economía y la generalización (lenta) del salario haya ocurrido antes, acaso previa a los tipógrafos.

E- Por último, los matices respecto a cuándo sería oportuno hablar de "clase obrera" explotada o potencialmente explotable por el capital, no supone negar que en la Argentina disputada por los distintos imperialismos de turno, no haya habido lucha

[10] ¿Luego de tanto andar, una "vacilación"?
En un marxismo apresurado, se tradujeron las palabras alemanas vinculadas a "weisse" como "método de exposición" y "método de investigación", cuando es probable otra alternativa: "'estilo' de 'escenificación'" y "'estilo' (crítico) de preguntar y formular problemas". Herederos de la tradición deconstructiva que "inaugura" Marx, no pretendemos ni la verdad ni la soberbia de los descubrimientos, sino la inquietud de las cuestiones abiertas y de las preguntas. Bien decía el nacido en Tréveris que había que dudar de todo, incluso de la duda misma...

de clases ni clases dominantes y dominadas[11]. Las hubo pero de rasgos pre-burgueses. Es perfectamente plausible que existiera un capitalismo mercantil (combinado luego con el de uso de servicios), que no implicara la contrapartida de capital productivo y por lo tanto, clase obrera. Creemos entender que tales conclusiones, no nos hermanan con los post-modernos ni con los variados críticos de Marx que vitorean en bello coro la muerte de la revolución, de la clase obrera, de las ideologías y celebran con un júbilo sospechoso e histérico, la "incuestionable" superioridad del capitalismo como experiencia de vida y en tanto estrategia para conducir los destinos de la especie.

Y es que nos surge que no sería exagerado opinar como Vilar respecto a que una renuncia a Marx (con mayor razón cuando no se lo frecuenta lo necesario), es una renuncia al pensamiento histórico y a la Historia misma (Vilar, 1974: 65, 76). Todas las corrientes que integran la post-modernidad en cuanto Pensamiento Único (como "manifestación" cultural del capitalismo "tardío"[12]), son los testimonios ideológicos y existenciales de una clase que se siente amenazada (Vilar, 1974: 28).

[11] Sostenemos los dos términos, puesto que hay "marxistas" como el historiador weberiano Edward Palmer Thompson que "argumentan" que es posible el caso histórico de lucha de clases sin clases (!).

[12] No hay tal capitalismo "postindustrial", "postburgués", o de la sociedad "informacional" (Castells, 1999 a), etc. Tampoco hay "datacapital", "teletrabajo", etc., en cuanto presuntos fenómenos que pondrían en crisis la teoría del valor de Marx (que *no es* ricardiana). Aunque debiéramos enunciar algo más que una negación que asoma simplemente "militante", al no contar con el espacio necesario sólo nos cabe decir que aquellos son términos para desplazar a Marx y a cierto marxismo, con la "excusa" de "afinarlo", "completarlo", entre otras operaciones retóricas conservadoras y/o reaccionarias.